

Un acólito sostiene una cruz delante de la Virgen, al tiempo que el viejo Simeón, sumo sacerdote, fija su mirada sobre ella y profetiza: "Una espada de dolor atravesará tu alma".

Dos mujeres avanzan hacia el templo, una de ellas es la profetisa Ana y la otra, posiblemente, es Isabel, que acude como pariente a la celebración.

Una joven sirvienta porta en sus manos una vela encendida y una cesta con dos tórtolas para la ofrenda.



San José y la Virgen María se acercan piadosamente para cumplir lo que mandaba la ley, que obligaba a la madre a acudir al templo a purificarse después de haber dado a luz y consagrar a su hijo al Señor, ofreciendo un par de tórtolas o pichones.

Jesús, situado sobre el altar, es elevado con reverencia por Simeón, tal y como hace el sacerdote con los dones. Él es la luz con la que comienza una nueva humanidad. Todos abren sus ojos al ver esa luz que irradia el Niño.

PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Primer tercio del siglo XVI

Pintura mural

Retablo mayor

Parroquia Nuestra Señora del Castillo
Carrascal de Velambélez (Salamanca)